



Piccole Suore Missionarie della Carità
(Opera Don Orione)
Casa generale
Via Monte Acero, 5 – 00141 Roma
www.suoredonorione.org



Prot. MG 15/24

“Ad Jesum per Mariam”

Queridas hermanas:

Durante este Año de Gracia dedicado a María *“Mater Dei”*, con el corazón lleno de alegría, agradezco las iniciativas llevadas a cabo en las diversas realidades orioninas, especialmente la presencia del cuadro de la *“Mater Dei”* en nuestras Comunidades y Obras, en el modo en que se ha propuesto como Familia carismática. Nuestra gratitud se extiende a nuestro querido Fundador por su amor filial a María, que nos ha brindado la oportunidad de celebrar este Año jubilar. Hace cien años, el 30 de julio de 1924, Don Orione anunció que *“Mater Dei”* sería el título propio de la Virgen venerada en la Pequeña Obra de la Divina Providencia.

Queridas hermanas, san Luis Orione escribía *“Ad Jesum per Mariam”*, es decir, María nos conduce a Jesús. Y es precisamente así: María nos toma de la mano, nos nutre con su amor de Madre, nos protege bajo su manto, nos hace crecer, nos une en la fraternidad universal y nos acerca a Jesús.

Ya hemos llegado a la mitad del Año Mariano Orionino (AMO) y nos acercamos al día de la Asunción de María al cielo, fiesta principal de la Virgen María, solemnidad mariana por excelencia del año litúrgico.

Un día muy especial que nos invita a mirar una vez más a María y reflejarnos en su vida llena de santidad, de generosidad, de caridad, de disponibilidad, de servicio e incluso de gloria; en Ella podemos reencontrar siempre nuestra vocación y renovar nuestra adhesión al seguimiento de Cristo tras los pasos de Don Orione.

Volviendo a los escritos de nuestro santo Fundador y releendo el relato en el que se confía a la Virgen después del cierre del primer Oratorio, me vino a la mente que este acto que cambió la vida de Don Orione, hecho hoy por nosotras con todo el corazón, renovará ciertamente nuestra consagración.

Recordemos algunas de sus palabras: *“Queridísima y veneradísima Madre, oh Madre mía, que nunca has abandonado a nadie, ¡no abandones a este último hijo tuyo! (...) ¡Ven, oh querida Madre, ven y no tardes! ¡Ven, oh Madre, ven y sálvanos! (...) ¡Ven, oh Madre, ven y cuida de nosotros! ... Aquí tienes, toma la llave del Oratorio. ¡Te entrego la llave! Ven a consolar y no abandones a tus huérfanos... ¡Ven, oh Madre, ven! En tus brazos me abandono, en tus manos entrego las almas de los innumerables queridos y pequeños hermanos, todos muchachos y jóvenes, y te entrego el Oratorio. A partir de ahora Tu eres nuestra dueña... ¡Tú eres nuestra Madre! ¡Oh María, salva a tus hijos! (Escritos, 70, 217).*

Queridas hermanas, como hijas de Don Orione, que ha querido que en la primera profesión recibiéramos como primer nombre el nombre de María, **vengo a invitarlas a todas a renovar la consagración a María en la fiesta de la Asunción de María, el próximo 15 de agosto.**

Cada una de nosotras cultiva en su corazón la devoción a la Virgen María; y ya ha hecho su acto de consagración. Que, en este día, después de una buena preparación, renueve su consagración. Hagámosla también comunitariamente, encomendando a María Santísima nuestra fraternidad y nuestro apostolado.

En este acto nos animan las palabras de Don Orione dirigidas a las Hermanas: *"Háganse santas y han santas a todas las almas que encontraran en su camino. ¿Y cómo podría terminar este discurso sin invocar a la Santísima Virgen María? Ella es mi Madre, Ella es vuestra Madre, Ella es nuestra Madre, Ella es nuestra protectora, Ella es nuestra verdadera y única celestial Fundadora. ¡Unámonos a la Virgen, consagrémonos a la Virgen!"* (Parola II, 157; 15 de agosto de 1930).

Que el Año Mariano sea para todas nosotras el año de gracia y de mejor preparación al jubileo, para testimoniar que «la esperanza no defrauda» (Rm 5, 5) a quien se confía a María Santísima.

El Papa Francisco escribió en la Bula Jubilar: " Por medio de Juan Diego (en Guadalupe), la Madre de Dios hacía llegar un revolucionario mensaje de esperanza que aún hoy repite a todos los peregrinos y a los fieles: «¿Acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre?» (...) Confío en que todos, especialmente los que sufren y están atribulados, puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos; ella que para el santo Pueblo de Dios es «signo de esperanza cierta y de consuelo» (24).

Con la hermana M. Irma continuó la visita canónica en la *Delegación "Madre de la Divina Providencia"*. Les agradezco las oraciones y desde aquí las saludo de corazón, en unión con las hermanas del Consejo General.



Sr M. Alicja Kędziora
Sr M. Alicja Kędziora
Superiora general

Tabora (Tanzania), 30 de Julio de 2024.